

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Impresiones

Cuando pensábamos en las trayectorias de las docentes que formaron parte de los primeros años de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, no podíamos dejar de lado las experiencias de quienes fueron sus estudiantes. En este apartado buscamos recuperar parte de esos recuerdos, algunos transcurridos en los años que abarcó el proceso de investigación, y otros centrados en años posteriores. Cada uno de los fragmentos aquí presentes conforman impresiones evocadas por los estudiantes, en tanto huellas vívidas que dejaron las profesoras, las temáticas discutidas, los textos estudiados, los intercambios acontecidos.

Para dar cuenta de dichas experiencias, enviamos un mensaje por WhatsApp a docentes actuales de la Facultad de Psicología y egresados que hubieran cursado la materia entre la creación de la cátedra y finales de los años noventa. El mensaje explicaba de manera sucinta el trabajo realizado en el seminario que derivó en esta publicación, invitándoles a colaborar con sus evocaciones de cursada. Si bien brindamos algunos posibles ejes, la temática a focalizar quedó a libre elección de cada persona. Dejamos aquí el mensaje enviado:

Hola compañeros, les acerco una invitación a colaborar en una publicación que deseamos realizar junto al equipo de investigación en el que participo en el CIFYH. En el año 2019 dictamos un seminario-taller de investigación en historia de la antropología en la UNC, y nos enfocamos en la creación de la cátedra en la (por entonces) Escuela de Psicología. El

trabajo consistió en un relevamiento documental y entrevistas a las docentes que formaron parte de aquellos primeros años de la cátedra.

El pedido, para quienes lo deseen, estaría dirigido hacia quienes cursaron como estudiantes la materia cuando Marta Giorgis fue profesora titular, o en los primeros años de los 90s que Susana Ferrucci hizo una suplencia. Nos serviría mucho si pudieran enviarme pequeños recuerdos sobre sus experiencias de cursada de la materia, pudiendo enfocarse en las relaciones de cursada, en las temáticas abordadas y los textos leídos, en las discusiones que surgían durante las clases, etc. Quienes puedan y quieran, les pido me manden esos pequeños relatos a mi whatsapp.

Saludos y gracias

Las respuestas fueron llegando en distintos formatos: conversaciones estilo chat, breves textos, mensajes de audio. Cada una de las rememoraciones traían a colación aspectos de las relaciones tanto en las aulas como por fuera de estos espacios, el impacto que produjo la lectura de determinados textos, las discusiones en torno a las problemáticas tratadas por la materia, las impresiones sobre la vida universitaria de jóvenes estudiantes que provenían de otras localidades, etc. Los relatos nos llevaron a esas experiencias situadas como estudiantes, y a los aportes que la cátedra ofreció en sus formaciones como psicólogos.

Para la presentación de estas impresiones, decidimos respetar el formato en que llegaron las respuestas al mensaje antes enviado. Por ello, en los casos que se trató de conversaciones o escritos, mantuvimos la alineación de los textos y sólo realizamos pequeñas correcciones de escritura. Sobre los audios, primero desgrabamos los mensajes y luego los reenviamos, para que pudieran ser revisados antes de su publicación. En cada fragmento recordado, junto al nombre de la persona, indicamos el año en que cursó *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. También incluimos algunas coordenadas acerca de sus vínculos actuales con la Facultad de Psicología (FP), la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), u otros espacios de práctica profesional.

María Eugenia Bazán (1994)

Prof. Asistente en cátedra Técnicas Proyectivas, FP, UNC

[14:21, 19/5/2021]: Recuerdo lo vivido cuando Giorgis dio la clase sobre la colonización de América por lo espeluznante. Obviamente al venir de escuela católica jamás me habían explicado la colonización de esa manera. La recuerdo como una de esas experiencias que te cambian la visión del mundo de una vez y para siempre. La otra sensación similar pasó cuando en el teórico se habló de la sucesión de presidentes Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Y su participación en la oficialización de una retórica a ser contada estratégicamente como historia nacional. Recuerdo las caras de mis compañerxs que estaban tan asombradxs como yo

[14:22, 19/5/2021]: Es una de las profes que yo apreciaba mucho

[14:25, 19/5/2021]: Se hizo un silencio tremendo

[14:25, 19/5/2021]: Casi de duelo

[14:25, 19/5/2021]: Cuando terminó la clase

[14:27, 19/5/2021]: La primera sensación vívida del concepto de deconstrucción

[14:27, 19/5/2021]: Me provocó lo mismo que cuando te interpretan en la clínica

[14:28, 19/5/2021]: Y me sentí por primera vez que tenía un lugar de alojamiento a lo que yo sentí en todo el secundario

[14:28, 19/5/2021]: Con ideologías conservadoras

[14:28, 19/5/2021]: En ese momento yo sentí que había encontrado un hogar

[14:29, 19/5/2021]: Que era posible pensar diferente

Mariana Tello (1995)

Prof. Adjunta a cargo en cátedra

Taller de Trabajo de Campo - Área Social, FFyH, UNC

Me acuerdo que cuando cursé, el tema que preparé para rendir el final fue identidad. La cátedra de antropología fue la primera que me llevó a plantearme este tema, tan importante en mi vida, atravesada por el terrorismo de estado. Un año después (no recuerdo muy bien los pormenores de la invitación) Marta y Susana me invitaron junto a otros compañerxs de HIJOS a dar una charla sobre el tema en la cátedra. Pero corrían los 90s, y para nadie era fácil hablar de eso, así que nos invitaron a una charla “preparatoria”. Fue en la casa de Marta, en la calle Brandsen, recuerdo, un primer piso. Una cena que duró hasta altas horas de la noche y donde las dos hablaron de sus trayectorias de persecución y exilio. No sólo que fue muy impactante -ya que en ese entonces yo pensaba que era algo que nos había pasado a pocos- sino que habilitó en mí preguntas analíticas sobre el tema, que se revelaban desde la implicación. Siempre les agradezco esa posibilidad y las recuerdo con cariño.

Gabriela Morales (1997)

Prof. Asistente en cátedra Teoría y Técnicas de Grupo,

y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social-Comunitario, FP, UNC

Cursé antropología en el 97, fue una materia que me permitió abrir un modo novedoso de comprender el mundo. Recuerdo especialmente un texto sobre Madres de Plaza de Mayo, donde se analizaban los sentidos y significados de sus prácticas, algo que jamás había leído ni escuchado, me conmovió, me impactó. Fue una total apertura cursar la materia. No tengo mucha claridad sobre las profes pero estoy casi segura que iba a teóricos de Marta Giorgis, también a Susana Ferrucci.

Sandra Ruíz (1989)

*Investigadora del Programa Subjetividades
y Sujeciones Contemporáneas, CIFFyH, UNC*

En un ejercicio compartido con dos compañeras para recordar las clases de Antropología cursadas hace unos 30 años, de a poco fueron apareciendo algunos fragmentos en forma de textos, mitos, tabúes, parentesco. Lecturas de Lévi- Strauss, Malinowski, Margaret Mead, entre otrxs, volvieron a nuestras memorias.



Pero lo que más recordé fue cómo aquellas clases gestaron en mí una curiosidad antropológica la cual me condujo años después a cursar la Maestría en Antropología. Recuerdo las primeras conexiones valiosas entre los mundos Psi y los de la Antropología, especialmente en mi caso con el Psicoanálisis para comprender las subjetividades sin reducirlas a lo pulsional o al aparato psicológico ni a lo social. En efecto, eso que llamamos interior y exterior están implicados en lxs sujetxs en una misma y continua superficie. Pienso que el diálogo entre ambas disciplinas es una apuesta potente y fructífera que ojalá lxs interpele.

Eugenia Celis (1992)

Prof. Asistente en cátedra Psicoanálisis, FP, UNC

Cursé Antropología en 1992 conjuntamente con las materias de segundo año. Particularmente ya me interesaba el psicoanálisis y encontraba algunas sintonías entre ambas perspectivas. El recuerdo general es de clases que me gustaba participar. Yo trabajaba y estudiaba, y por esa razón seleccionaba algunas materias para darles una atención especial. Los temas que se trataban, ampliaban mi mirada que se iniciaba en lo disciplinar. Creo que Susana Ferrucci era mi profe de prácticos. Pero lo más vívido que tengo fue una clase, no recuerdo quién la daba, pero no era Marta en esa ocasión; nos presentaron una experiencia hecha en Brasil con niñxs. El trabajo se enfocaba en dibujos, específicamente de la figura humana, y fue hermoso ver dibujos de cuerpiitos en movimiento, un aspecto que era muy resaltado por la docente que exponía como detalle no presente tan habitualmente. Fue una clase preciosa, aire fresco para mi ya incipiente incomodidad con los enfoques tradicionales de la psicología evolutiva.

Marcela Castro (1993)

Prof. Asistente en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana, FP, y Prof. Asistente en cátedra El Sujeto desde una Perspectiva Socio Antropológica y Cultural, FCS, UNC

[AUDIO] Yo recuerdo en el '93, una de las clases con Marta, estaba hablando sobre la familia y la propiedad privada en el texto de Engels, y tenía como compañeras dos monjas y un cura. Ella tenía particular encono en hacer enojar a esa gente, y siempre se sentaban adelante. Con mi grupo, nosotros nos sentábamos más al medio, como siempre fui medio corta de vista, entonces no me alejaba mucho del pizarrón. En ese tiempo fumábamos como caballos adentro del aula. Era la mañana, daba la clase tempranito. Recuerdo eso, discusiones... largas discusiones con estos tres

personajes, que los primeros días vinieron vestidos común, y ya después como para marcar una diferencia venían vestidos con los hábitos. Con ella discutían permanentemente algunas cuestiones que tenían que ver con la materia. Eso es un recuerdo de sus clases, de ser muy participativas. Para mí fue... la verdad es que yo venía en crisis con la carrera, porque las materias de primer año no me habían gustado casi ninguna. Estadística era un horror, Epistemología era muy fea, y nos daban unos textos espantosos para leer. Yo quería leer otras cosas y tenía ciertas inquietudes que hasta ahora no habían sido cumplidas. Entonces, esta materia como que me abrió un poco la cabeza en algunas cuestiones para pensar, y eso me hizo de alguna forma reconciliarme con la carrera. Pensaba en que yo tenía una idealización de la carrera, que era muy distinta a lo que estaba transitando. Además, viniendo de un pueblo, para mí venir a la ciudad fue un gran descubrimiento, y ahí decidimos con amigas que no volvíamos más al pueblo [risas], y en ese interín mis viejos se mudan a otra provincia. Pero bueno... fue una materia muy linda. Recuerdo también los parciales, aunque no fui muy buena alumna. El primer parcial me lo corrigió Marta, me bochó, el recuperatorio me lo corrigió Lili, o el segundo parcial, no me acuerdo, y el final lo rendí con Susana. Era oral, éramos un montón, y rendí como a las nueve de la noche. Éramos un grupo enorme en una de esas aulas viejas en donde estaba la escuela de cine, ahí también teníamos clases, en unos galpones enormes. Nos hizo una pregunta a cada uno y nos fuimos. Aprobé la materia, me saqué un siete pedorro pero bueno, la aprobé. De ahí empecé a transitar la carrera por el área más social-comunitaria, y un poco por materias como social y laboral. Fui tomándole más cariño a la carrera.

[AUDIO] Me olvidaba. Después, cuando ya estoy terminando la carrera, me tocaba hacer la tesis. Entonces, con una amiga trabajábamos sobre la participación política de mujeres en un movimiento campesino en Santiago del Estero, y ahí la buscamos primero a la Maite Rodigou para que nos dirigiera. La Maite estaba re ocupada en ese momento y nos mandó a hablar con Susana. Ella tuvo la mejor, y ahí nos dice que para que tuviéramos una relación más fluida, que nos acercáramos a la cátedra. Ahí vuelvo a la cátedra como adscripta, ya recibida de profe, y hago como cuatro períodos de adscripciones, y con Adriana empecé a trabajar como ayudante alumna en los ingresos. Ese cargo a los ayudantes lo pagaban en su momento, y esas fueron mis primeras armas en la docencia. Después pasó que ya en la cátedra como adscripta, hubo un año que se enfermaron todas las docentes, creo que quedaban Susana y la Lili, y terminamos dando clases con la Kari [Generoso] y la Vale Cotaimich, y ya empezamos a tener comisiones a cargo, porque se había diezmado la cátedra. Ahí Marta ya no estaba. Ya después no me fui más de la cátedra.



Ariel Aybar (1994)

Docente Supervisor en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social-Comunitario, FP, y Docente seminario Género, Sexualidades y Espacios Educativos, FFyH, UNC

[AUDIO] Yo cursé antropología en el año '94. Para mí fue todo como escuchar algo nuevo, porque no era algo con lo que venía. Había ido a una escuela que nada que ver, que tenía una formación bachiller común, una escuela católica privada donde no había mucha información con respecto a la antropología, o lo que nos daban era bastante pobre y muy general. Una anécdota que tengo fue cuando conocí a Marta Giorgis. Me parece que ahí nos encontramos con nuestros prejuicios en relación a una materia y en relación también a la estética de las profes. Eran las jipis, mujeres con pelos largos, muy vestidas de una forma que para nosotros, que éramos chicos estudiantes universitarios de clase media, era como medio rara. Me acuerdo que mis compañeras, que teníamos un grupo de estudios, un grupo de amigas, todas chicas muy chetas, criticaban y les parecía sorprendente. Era algo que nos llamaba la atención, mujeres vestidas de una forma que no era convencional para nosotras, más lo que entendemos como jipis, y no jipi chic. También estaba la cuestión del cuerpo femenino distinto al cuerpo feminizado que nosotros conocemos como más hegemónico. Eran cuerpos sin ninguna estética que, por lo menos en ese momento, hicieran que no sean la "típica mujer".

[AUDIO] Mi experiencia con la cátedra, con la profe, fue que ella me tomó el examen final de la materia, y me acuerdo que había sido con una seguidilla de personas bochadas, y me tocó entrar a mí. Entré con toda esa carga, y lo primero que me dice es que esperaba... me dice que lo que venía viendo -con bronca me lo dice, con un malestar- era que la gente que había venido a rendir antropología ninguneaba la materia, como que no le daban importancia. Entonces así empezó, planteándome eso, que había notado que la gente no estudiaba y estaba enojada porque había bochado a muchos. Fue lo primero que me planteó, que esa materia como no era troncal, o como no era de la psicología de alguna forma, no la teníamos en cuenta. También veníamos de una psicología muy evolucionista, muy biologicista, toda una cosa muy dura, la antropología era como un mundo muy distinto. Era leer sobre familias, sobre gente pobre. Me acuerdo de un texto de Oscar Lewis que hablaba sobre una familia en México [Los hijos de Sánchez], una descripción densa. Ahí nos encontramos con textos con mucha complejidad, y para mí eso fue muy importante, aunque difíciles de entender en ese momento. Creo que entendí antropología mucho después. Sinceramente en ese momento era una materia que decía "¿y esto para qué?", típica de pibe que no tiene idea de la vida, y después fui des-

cubriendo el sentido de la antropología cuando me fui encontrando con otras cosas. Fue la primera materia social, donde hablaba de problemáticas sociales, donde te encontrabas con relatos sobre lo que pasaba.

Mariel Carolina Castagno (1994)

Prof. Asistente en cátedra Psicología Social y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Educativo, FP, y Prof. Asistente en cátedra Didáctica General - Módulo Enseñanza y Currículum del Área Profesorado de la Escuela de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC

[AUDIO] Mi principal recuerdo es una cuestión más de sensaciones, como la sensación de una materia que me voló la cabeza en el segundo año de la carrera. Me acuerdo a la Marta dando los teóricos, me la acuerdo así como muy precisa, como que me transmitía que había otra ciencia, que había una ciencia no positivista. Yo venía de un secundario que había hecho orientación en ciencias naturales, entonces era como que sabía lo típico que te enseñan en los secundarios. Entonces como que había otra ciencia, otra manera de hacer ciencia, con una mirada más social, y me acuerdo que los textos me volaron la cabeza. También me acuerdo que había mucho trabajo en grupo, mucho intercambio grupal, que creo fue una de las primeras materias que tenían como esa lógica del intercambio grupal por el intercambio en sí, y no por el “resolvamos más fácil la dinámica porque si hacemos grupos es más rápido”. No era desde ese lugar, sino desde el lugar de valorar el intercambio. Me acuerdo mucho de la Sismondi. También esto de intercalar discursos de lo político, que después lo vi con mucha más claridad en tercer año con psicología social, porque además ya ahí hablan de la dictadura, y con educacional también. Pero antropología fue la primera materia que, me acuerdo más en la voz de Adriana, los planteos de orden político, de politizar la educación. Era la previa al '95 con la Ley de Educación Superior de Menem, entonces todo ese proceso de politización estaba haciéndose como más evidente, o por lo menos a mis oídos desde inicio de carrera, desde mi experiencia.

[AUDIO] Otra cuestión que recuerdo con mucha claridad es lo que te decía, que me habían volado la cabeza, eran los textos y las discusiones que estos textos daban, en especial el de Albert Memmi. Yo hasta hoy lo cito al “Retrato del colonizado”, que había dos subtextos, el retrato del colonizador y el retrato del colonizado. Fue impresionante, a mí eso me dio una claridad para pensar la colonización desde lo cultural, que no lo había visto, y desde lo identitario, produciendo subjetividad, este proceso de mirarse en el espejo del otro y rechazar lo propio. No lo podía creer, magnífico me pareció ese hallazgo de la antropología. Hasta hoy te digo. Tengo un hijo que empezó la universidad y hace historia, y tiene antropología por supuesto, y se puso a buscar en los apuntes, porque les dan



Geertz y la descripción densa, observación participante y Guber, y todo eso. Los clásicos que dan. Y yo le decía “¿y no te dan Memmi?” Quedé como marcada.

Silvina Buffa (1998)

Prof. Titular en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana, y Docente Supervisora en Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social-Comunitario, FP, UNC

[AUDIO] Respecto al recuerdito, tenía varios. Se me ocurre uno que digo siempre, que me quedó ahí resonando, y tiene que ver con la primera clase, esas clases masivas de presentación, donde en aquel tiempo eran aulas muy chiquitas y era re difícil entrar, había que estar horas antes y toda esta cosa que siempre se quiere saber el primer día de clase en relación a cuestiones de la cursada. Me acuerdo que me llamó la atención que tanto Marta, que fue quien primero se presentó, después Susana, después también estaba Liliana me acuerdo, y Adriana, todas empezaron con su presentación haciendo referencia a quiénes eran, qué estudiaban. Marta compartió que estaba casada con un señor que era boliviano, que había vivido en Bolivia, eso a su vez lo articuló en algún momento de su conversación con los temas que investigaba. En el caso de Susana recuerdo que ella planteó que ese año iba a estar menos en la cátedra porque habían acordado que se iban a dar un tiempo, como un año sabático para hacer sus estudios de posgrado. Como ella estaba avanzando con su tesis de maestría, entonces ese año las compañeras iban a cubrir más el dictado de las clases. Adriana también compartió algunas cuestiones que había estado o que iba a estar en México, algunas referencias a su formación también. Y me llamó siempre la atención eso, lo de Marta sobre todo, hacer referencia a su historia personal, a cuestiones de su familia, aún en una primera clase masiva, donde la gente quiere saber otras cosas. Pero fue como... después de eso me resonó con los años cuando leí su libro de la virgen prestamista, donde hace referencia a su historia y la entrelaza con el tema de investigación y por qué lo elige. Y me parece que fue la primera vez que vi eso en una clase, en que alguien se presente desde esos lugares, intentando hacer una combinación tanto de su historia personal como de su historia de formación académica, que no es algo que en general ocurra, donde pareciera que quienes están ahí adelante siempre son profes desde cierto saber, o desde cierta experticia en algún tema de la psicología. Pero en este caso apareció esto otro, quiénes eran ellas. Eso siempre me resonó.

Karina Generoso (1993)

*Prof. Asistente en cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y
Latinoamericana, FP, UNC*

[AUDIO] Cursé antropología en el año 1992, cuando estaba en el segundo año de la carrera de Psicología, la titular era Marta Giorgis y mi profe de trabajos prácticos fue Mónica [Maldonado]. Bueno, un tiempo después, circulando en los pasillos y todo eso, lo que se rumoreaba, lo que se decía de Marta, es que era muy brava. Y parece que así era, porque después conversando con otras profes que la conocieron, sí, era brava, era de confrontar. Pero bueno, cursar antro fue para mí una experiencia que me marcó. Me encantaba, me encantaban los prácticos. El primer práctico que me acuerdo es el práctico de Mitos de la Unidad de Cultura, donde ya estábamos trabajando cuestiones de género porque estaban analizando un material de mitos respecto de la construcción de la figura femenina con una santa popular y la virgen. No me acuerdo cuál era el tema específicamente pero era sobre eso. Tanto que salíamos de clase con mis compañeros de estudio y veníamos charlando en el colectivo todo el tiempo. Otra de las cosas así que recuerdo patente, y creo que a los que cursamos en aquella época nos dejó el recuerdo permanente, fue haber leído completo los libros *El retrato del colonizador* y *El retrato del colonizado*, de Memmi, y toda la introducción a lo que era en aquella época, digamos, como una corriente nueva que presentaban ellas que era la Antropología de la Descolonización, donde explicaban los orígenes. Teníamos varios autores, referentes de la antropología de la descolonización, sobre todo africanos. Los teóricos eran interesantes, yo hasta no hace mucho tuve los cuadernos donde tomaba nota, y durante muchísimo tiempo también tuve guardado -y creo que lo debo tener en algún lado, si la consigo le tendría que sacar foto- un teórico sobre salud que dio Adriana Sismondi, que me pareció una de las clases más hermosas que tuve en todo el año, donde hablaba de procesos de salud-enfermedad-atención desde el punto de vista de Menéndez. Muy, muy lindo. Para mí fue... a veces me comparo con los chicos que están estudiando ahora, que vienen del interior, como vengo yo de otra provincia, una provincia llena de leyendas, con mucha tradición oral, el haber trabajado las primeras unidades la cuestión de los mitos me encantó. Después, bueno, más adelante se sacó y se empezó a trabajar con ritos y rituales. Me hubiera gustado que siguiera estando. Pero, bueno, esto de poder trabajar desde otra perspectiva lo que una vivió como algo cotidiano y poder estudiarlo a la luz de esta cuestión de género, la cultura, los símbolos, me pareció una experiencia novedosa y la comparo con mucho de lo que atraviesan los chicos que están haciendo antro hoy, con el tema de las otredades, el racismo, empiezan a entender el concepto de alteridad... eso me trae esa remembranza.



[AUDIO] En ocasión del primer... nosotros cursábamos antro en una de las aulas, en la que está más hacia la puerta que da a la avenida del Francia Anexo, ahí cursábamos antro, los teóricos con Marta. Y los prácticos los hacíamos en una de las aulas grandes de la Casa Verde, cuando la Casa Verde tenía solo dos aulas grandes. Siempre estaba llena el aula, éramos un exceso de alumnos también. Me acuerdo que después del primer parcial, una amiga, compañera también, se había sacado un dos, y en la muestra de parciales fue a discutirle a Marta, y discutieron, no sé, media hora, sobre cómo ella había escrito y qué es lo que se estaba preguntando. Marta le cambió y le puso un seis en antro. Y decían que era brava, pero tenía este espacio para discutir, para escuchar también a los estudiantes. Después en esta época ella ya estaba empezando su trabajo en Villa El Libertador, unos de mis compañeros, que después fueron ayudantes alumnos, la acompañaron en el trabajo de campo, fueron con ella a esa experiencia de la Virgen de Urkupiña. Ya hacia finales de la carrera, cuatro años después cuando estaba en el último año, entré como ayudante alumna y a la mitad de ese año, del primer año que entré como ayudante, Marta se fue a Bolivia. Siguió como adjunta a cargo Susana Ferrucci y como adjunta estaba también Adriana Sismondi.

María Elena Previtali (1998)

Prof. Asistente en cátedra Psicología Social, FP, y Prof. Asistente en cátedras Teoría Antropológica I y Taller de Trabajo de Campo - Área Social, FFyH, UNC

Comencé a estudiar la Licenciatura en Psicología allá por el año 1998, sin mucha expectativa respecto a qué quería hacer con esa profesión una vez tuviera el título en mano. El primer año de cursado fue un mareo entre materias, corrientes y miradas (biologicistas algunas, psicoanalistas otras) sobre la psicología en las que tampoco sentí reorientando mis búsquedas. Llegué a segundo año de la carrera y aparecieron materias troncales como neuropsicología, psicoanálisis, adolescencia y antropología. Estas cuatro materias marcaron puntos nodales en mi formación que me ayudaron a ir delimitando rumbos a seguir, ya sea por distanciamientos o cercanías a algunos de sus planteos. Es ahí donde comienzo a asistir a los teóricos que daba Adriana Sismondi en Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana. Recuerdo esas primeras clases en donde Adriana hablaba de la salud y la enfermedad como un proceso, algo que yo escuchaba por primera vez. Recuerdo que a lo largo de esa cursada iban apareciendo contenidos que me costaba comprender en ese entonces, qué era aquello que los anudaba por detrás. Adriana parecía tenerlo claro, yo no tanto. Sin embargo, algo me atrapaba de todo eso, algo me hacía querer estudiar más esa materia que otras. Me fue bien en la aprobación de parciales y

prácticas, pero no tan bien como para llegar a promocionarla, cuestión que agradezco porque de ese modo tuve que prepararme para rendir el examen final en julio del año siguiente: julio de 2000. Ese invierno me interné en casa de mis padres en Río Cuarto y pegando cola en la silla estudié tres materias en las que quería rendir como regular. Una de ellas, antropología. La consigna para el examen de antropología ese año era preparar uno de los textos completos que la materia brindaba. Yo elegí la “La Virgen prestamista” de Marga Giorgis. Me quedaban pocos días para el examen pero al libro me lo devoré en un día o dos. Lo leí rápidamente y sentí que me metí en un viaje veloz y profundo a Villa El Libertador. Yo, nativa riocuartense, que sólo recientemente había salido de su ciudad natal para vivir en la monotonía de Nueva Córdoba, sentí que de golpe allí esta autora me hablaba de procesiones, de la imagen venerada a la virgen, de la gente preparándose todo el año para el evento, y de todo lo que iba y venía en términos de promesas, pedidos, agradecimientos entre estos pobladores y esta virgen. Me costaba creer que un evento de esa envergadura sucediera a tan pocas cuadras de donde yo vivía en Córdoba y nunca había sabido de su existencia. Sentí que todo lo que Marta Giorgis contaba allí de algún modo entró en mí y no sé cómo cuando fui a rendir lo vomité en el examen. No había mediado entre tanto ningún mecanismo pedagógico de retención de esa información. Simplemente yo me conecté con el modo en que ella describía ese acontecimiento y cuando me senté en el examen ante la hoja en blanco empecé a escribir y no pude parar. Escribí y escribí y escribí y conté todo lo que Marta en su libro me había contado a mí. De algún modo me volví a trasladar a Villa El Libertador en esa experiencia de examen. Lo recuerdo muy bien, porque creo que nunca me volví a sentir así en un examen. Salí y dije: qué habré escrito, lo habré hecho bien... salía como de un estado trance.

Al otro día volví a buscar la nota y me había sacado un diez. Además de la gratificación por la nota, me sentí a gusto con esa experiencia de evaluación, en la que pude volcar todo lo que aquella lectura de “La virgen prestamista” había dejado en mí.

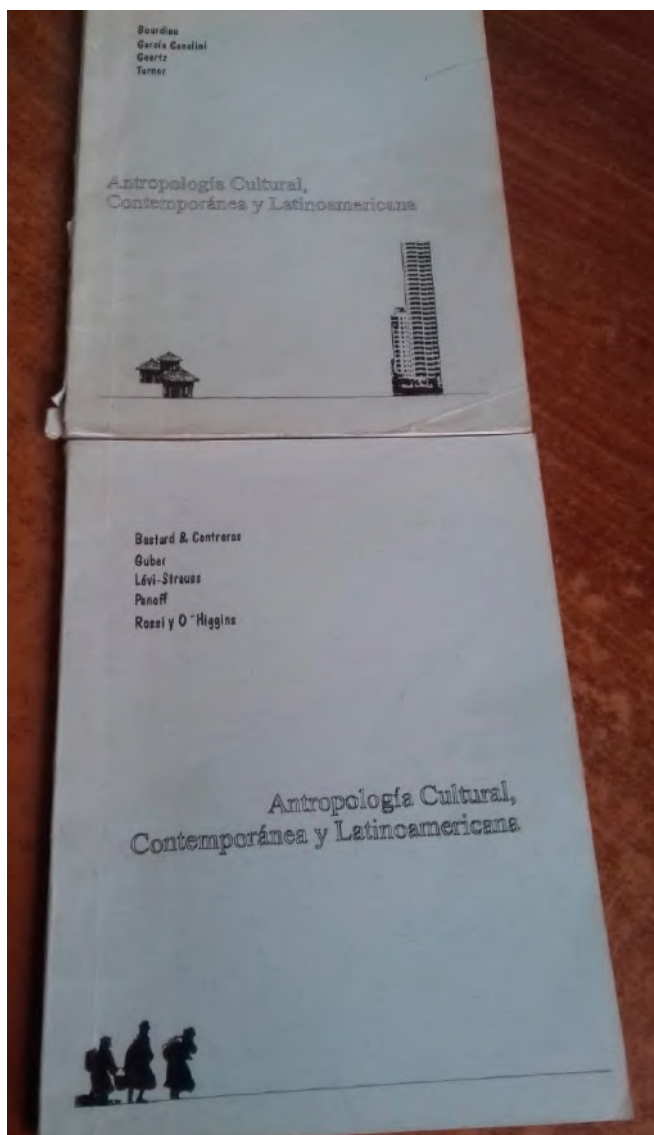


Imagen N° 17. Compendio bibliográfico de la cátedra. 2000.
Gentileza de Andrea Milesi.